

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA
 Oficinas: California 1235, U. T. 317, Barracas.
 Valores y otros a nombre de R. González Pacheco
 Suscripción mensual
 En toda la república: \$ 1.50. Exterior \$ oro 0.80

TODO COLABORA

Siempre ha tenido el hombre preferencia por un solo aspecto de la vida. Reconcentrar la vista y el esfuerzo en un punto determinado puede ser útil para realizar más rápidamente un deseo; reunir las energías y encauzarlas por una dirección única, es marchar en línea recta, eludir las curvas de la evolución. Para conseguir un objeto, a primera vista no se presenta más que una sola vía; la realidad, que es infinita y varía se plasma en el molde de nuestra inteligencia limitada. Obramos en cierto sentido, en el sentido indicado por la percepción particular de la realidad, guiados por las posibilidades que descubre la razón individual. Pero el hombre, tal vez por egoísmo o generosidad, no quiere ir solo por su ruta, desea que le acompañen los demás hombres. Impone a éstos su criterio, su vía, su razón particular sin tener para nada en cuenta otras razones y otras vías; el hombre, en todas las épocas, ayer y hoy y tal vez mañana, posee una marcada tendencia a la tiranía, a no reconocer las vistas de otras inteligencias que no sea la suya. Mirad a los fieles de Cristo; creen que la humanidad no tendrá días de felicidad hasta que todos los hombres encierren en el alma sumisión a Dios, ternura; mirad a los patriotas; creen que el mejor modo de engrandecer una nación es oponerse hasta con las armas al engrandecimiento de otras naciones; mirad a los anarquistas; unos creen que la emancipación de la humanidad se realizará solamente con una catástrofe social, una revolución violenta, otros, siguiendo el curso de la evolución, emancipándose los individuos poco a poco, desechando los vanos sueños catastróficos. Claro es que si todos tuvieran una mira, una vía única sería más fácil conseguir lo que se desea. Pero cada inteligencia es un punto, una puerta abierta a la realidad; cerrará ésta es un crimen, una brutalidad.

«Por todas partes se va a Roma», dice un dicho popular; esto, en el fondo, oculta una enseñanza que debemos aprovechar. Es muy útil. Lo esencial es el objeto, común a todos; los caminos pueden variar, diversificarse los esfuerzos. Nada se pierde en la vida; por encima de los siglos y las épocas, la acción variada de los hombres se reconcentra en Roma, en el objeto perseguido. La emancipación de la humanidad no será obra de una catástrofe ni de una evolución; no empezará por el individuo ni por la colectividad.

Empezará por todo a la vez; la emancipación de un individuo no significa casi nada; una revolución, lo mismo. Poco importa que un millar de hombres tengan capacidad para vivir la anarquía si la mayoría permanece atada aún a lo tradicional; esta mayoría puede efectuar una revolución pero no dejará la obra terminada. Lo importante es moverse, accionar siempre en el sentido del fin perseguido.

Que cada hombre haga su esfuerzo como le parezca, que siga su vía, que siga la luz escapada por la puerta de su inteligencia. Todo colabora, todo se reúne, al fin; en la actual división del trabajo tenemos una imagen verdadera que nos da el criterio de nuestra conducta. Uno hace una pieza, otro, otra, y así sucesivamente; del esfuerzo diferente de todos, sale el objeto completo.

Libertad de acción y de vías; confiamos en las catástrofes sociales, en la evolución; en la emancipación individual, en todo lo que signifique renovación, impulso adelante. Tengamos en cuenta que todo colabora en todo; respetemos las

inclinaciones y preferencias, no impongamos a nadie una ruta única, una vía idéntica.
 La realidad es varia y la inteligencia y el esfuerzo, también.

ACTUALIDADES

LAS "MACANAS" DE LOS DIARIOS

Esta no la dejamos pasar. Nos han hecho mentir ya muchas veces los diarios. A trueque de confesar una plancha, hemos de decir que todo lo que nos cuentan, son macanas. Siga quien quiera y dispóngase de su tiempo, el hilo de los relatos cablegráficos; siga quien quiera el hilo de un cronicón policial; siga cualquier hilo en cualquiera hoja burguesa, quien quiera, y a que no lleve a su fin, hasta la madeja, vaya? A que se pierde o lo pierden de un día para otro, en sus bosques de palabras y palabras?... A que lo dejan mirando, con un pie sobre el vacío, como perro rastreador que pierde el rastro?...

Nosotros que tenemos la dura necesidad de leerlos todos los días, de seguirlos en sus marchas, contramarchas y agachadas, estamos ya prevenidos; pocas veces nos agarran. Cuando ellos nos dicen blanco, nosotros decimos negro y seguimos. Y siempre acaramos. Es decir, no, siempre no; a veces ni es negro, ni blanco, ni colorado; no es nada.

Es lo que ahora ha sucedido con la muerte de Max Linder. No ha muerto, ni lo han herido, ni ha ido a pelear. Dirige un auto, en la guerra; quizás para correr más ligero de los alemanes.

Confesemos nuestra plancha. Pero que conste también, que ellos, los diarios burgueses, nos mintieron a nosotros, nos agarraron. Dijeron blanco; nosotros, dijimos negro! Y no era ni blanco ni negro, ni colorado. Era macanas!...

INCENDIO

Ardió ayer la Intendencia de Guerra. Un depósito de mercaderías fue consumido por el fuego; más de dos millones de pérdidas. ¿Qué nuevo robo intentan estos hombres de arriba? ¿Se repite la comedia de los famosos incendios de la Aduana? No hay duda; se ha robado más de la mitad de las existencias de la Intendencia y ahora se recurre al fuego para hacer desaparecer la huella. Una lección para nosotros; también haremos desaparecer la huella de los ladrones del pueblo, las instituciones malas, recurriendo al fuego. Incendiaremos, también; luego, cuando no quede nada de las sociedades de hoy, edificaremos.

Es cierto, el fuego purifica, limpia de huellas sucias al mundo.

¡A quemar, pues!

TÉRRENOS INCULTOS

En Chile, una estadística agronómica establece que el 42 por ciento de los terrenos de riego se mantiene inculto. Una estadística de otro país cualquiera daría idéntico resultado. Los terrenos incultos son muchos y muy extensos; he aquí la razón de la existencia de millones de hambrientos.

Todo se relaciona, las cosas se explican por la subordinación de las causas a los efectos. Los terrenos incultos se explican por la acción de los gobiernos. Allí donde existan terrenos sin cultivar es señal de que los hombres dirigentes no cultivan tampoco la moralidad y la justicia; en la misma proporción de los terrenos incultos existe la incultura en el gobierno; una incultura inmensa, sin límites...

¿Hasta cuándo nos dejaremos gobernar por estos hombres incultos, inmorales, estúpidos?

¡Hombres! despertad

Boicot a los productos de la
 Compañía Argentina de Tabacos

UN LLAMADO de "La Protesta"

La crisis está pesando más y más sobre esta hoja. Ya no se encuentra a la mano que arrojar por la ventana, para aliviarla del peso de la miseria. Hemos reducido hasta lo irreductible. Todo está al mínimo, desde la redacción al personal administrativo. Las cuatro hojitas aprietan, más que palabras, reflejos de ellas, granos, semillas de ideas. Reducir, acortar y comprimirse, es la voz de orden en esta casa anarquista. Y nunca es lo suficiente. La administración, con la eufonancia terrífica de sus balances, pide más y más y más. Estamos con la agua al cuello y cada cubo arrojado por la borda, se nos vuelve al poco rato multiplicado. La crisis sube, la crisis viene, en oleadas, de los más lejanos puntos de la república, amenazando tragarnos. Tragar el diario, su vida, necesaria hoy como nunca que la tiranía anda suelta, desbozada en las calles...

Esto se explica. Todo se explica en la vida, hasta la muerte. — «La Protesta» vive sólo de los números que vende y de las suscripciones que

se le pagan. Los beneficios no cuentan, ahora que todos estamos para ser beneficiados. La burguesía ladrona no nos dejó de sus garras, sino cuando ya no había ni para el pan de los chicos. Ellos, los trabajadores, los compañeros, están igual que nosotros, bien lo sabemos; reducidos y acortados hasta en sus propias razones. En sus casas, como en ésta, la miseria, sube y sube.

Pero el diario «La Protesta», es necesario lo mismo. No hay explicación que valga si va contra su existencia. Somos y estamos aquí para volcar, torcer y contradecir todas las contradicciones. Somos y estamos por el ideal, contra todo!

Entonces, pues, a conciencia, sin ilusiones, hacemos este llamado a todos los compañeros que tengan dinero de «La Protesta» a cobrar o ya cobrado; que cobren y que remitan. Esto es poco un cubo de agua que se volverá en seguida multiplicado. Pero es algo. Y «algo» significa, ahora, vida vivida, ideas propagadas, acción anarquista hacia adelante.

(Hoy como nunca, es precisa «La Protesta»! No hay explicación que valga si va contra su existencia, compañeros!

LA HUELGA DE BERAZATEGUI

LA POLICIA EN ACCION

ASALTOS DEL LOCAL Y DOMICILIOS PARTICULARES. REGISTROS Y PRISIONES

ISOLIDARIDAD, TRABAJADORES!

¡Berazategui! Ayer ha vibrado en nuestra redacción este grito como una evocación de tradiciones. Un grupo de huelguistas, con sus compañeras e hijos, que han escapado de ese feudo para llegar a la capital dando la voz de alarma en este momento que se trata de aniquilarlos, nos han referido las iniquidades, las atrocidades que está cometiendo la policía.

Este grupo de compañeros han venido no sólo para informar a «La Protesta», — que bien saben no callará por contemporizar, ni las infamias de los patrones ni los crímenes de los cosacos—, sino también a todos esos órganos de la prensa, que al más insignificante hecho de los huelguistas le atribuye un plan terrorífico, — pidiendo represiones en defensa de los intereses del capitalismo, — para que juzgue la acción de la policía, de esa fuerza de seguridad pública, que les merece tanta consideración, y a cuyo albedrío salvaje de fieras embravecidas está librada la suerte, es decir, la vida, de centenares de obreros dignísimos; tan es así, que se mantienen en huelga, unidos por un pacto moral, resistiéndose hace varios meses con una abnegación espartana, a los caprichos de Rigolleau, que ha querido romper los vínculos societarios de los trabajadores de la cristalería por medio del locout.

Los meses que ha permanecido clausurada la fábrica, y las privaciones consiguientes, no amenguando el espíritu batallador de esos compañeros que comparten con sus mujeres e hijos los días de lucha, en la huelga o en el trabajo donde entregan sus energías físicas por un mísero salario. Y al iniciar de nuevo el trabajo de los homnos, al querer reanudar el movimiento de su establecimiento Rigolleau, ha recibido lo que no esperaba. La negación de ir al trabajo, reclutados, humillados, del personal que él quería seleccionar para sus fines bastardos, innobles de señor feudal, que odia a los hombres que tienen nociones de dignidad para exigir respeto y romper ligaduras.

La policía que se ha prestado, no oiremos incondicionalmente, porque puede haber un pacto condicional que establezca el pago de esos servicios, como colaboradora, ha hecho sentir más su rigorismo precisamente en esos días cuando era preciso establecer este dilema definitivo a los miembros de la sociedad de resistencia; «o se someten incondicionalmente, o los aniquilamos por la fuerza».

Se empezó por anular el derecho de reunión, pretextando razones de «orden», que es el pretexto más ridículo en boca de milicos desordenados y provocadores. Prohibidos las asambleas, estaba también prohibido a los huelguistas transitar por las calles. Los atropellos y vejámenes se desataron; ya no quedaba más recurso que emigrar del pueblo para salvarse de las iniquidades. Pero esos huelguistas que saben perfectamente el rol que desempeña la policía, no se acobardaron por esos atropellos, al contrario, se demostraron moralmente más fuertes.

La policía, deseosa de exterminarlo, ha llevado a cabo un acto de maldad que creemos al conocerse, será causa más que suficiente para que la solidaridad del proletariado de todo el país; se haga sentir en cualquier forma.

Ayer a la madrugada, ha sido asaltado el local, registrado, rotos los libros, descolgado el escudo de la puerta y sellada la puerta como clausura definitiva por orden del comisario.

El conserje fué sacado de su dormitorio y conducido preso. En poder de este compañero, se hallaba el sello de la sociedad, del cual también se apoderó la policía.

El asalto se hizo extensivo a los domicilios donde se suponía vivían los miembros de la comisión. Es fá-

